

El camino al Tonemilis:

Breve Historia de la Biblioteca en Tepetitan Chico

Ivania Olivares Téllez
José Luis Muñoz Meneses
Procesos educativos
ivania.olivarest@alumno.buap.mx
jose.munozmene@alumno.buap.mx

*Nadie llega solo a ningún lado, mucho menos al exilio... Cargamos con nosotros la memoria de muchas tramas,
el cuerpo mojado de nuestra historia, de nuestra cultura.*

Paulo Freire

En la comunidad nahua de Tepetitan Chico, en Cuetzalan del Progreso, nació una biblioteca escolar como un centro de encuentro comunitario, arte, cultura y lectura. Desde su fundación a mitad del complicado momento histórico de la pandemia COVID19, universitarios, niños, niñas y sus familias han transformado una bodega abandonada por más de dos décadas en un centro cultural.

La Biblioteca Tepetitan Chico es un centro de movilización cultural infantil en constante evolución, donde convergen el voluntariado y la participación social como pilares de la transformación. Estos pilares son catalizadores que forjan la identidad de la Biblioteca Tepetitan Chico, permitiendo al proyecto adaptarse a las demandas y necesidades de la comunidad, en beneficio del desarrollo cultural en las infancias. Este ensayo tiene por objetivo narrar las raíces de este proceso de cambio, delineando inspiraciones, dificultades y reflexiones a lo largo de tres fases: remodelación, revitalización y activación. Al ir avanzando en este viaje narrativo, se abordan aquellos componentes que han propiciado la consolidación de la biblioteca como un espacio dinámico para la comunidad, marcando así la intersección entre cultura, educación y participación social.

REMODELACIÓN.

DIALOGAR PARA CONSTRUIR EL TONEMILIS, «NUESTRO DEVENIR»
La concepción de construir “algo” moviliza diversos elementos que habitan en nuestro imaginario, elementos que aguardan ansiosos por salir y materializarse en el mundo físico del cual somos parte. Esa cosquilla de inquietud que nos impulsa hacia el cambio futuro, la que nos incita a moldear nuestras ideas, fue lo que nos llevó en conjunto con la comunidad, en medio de la pandemia de COVID-19, a crear un proyecto en beneficio de las infancias de la Escuela Comunitaria Tepetitán Chico.

En el contexto de una bodega abandonada, en medio de basura y libros viejos que vivían en el olvido, nació la semilla de la lectura. La historia inicia con José Luis, universitario involucrado en la esencia de la Educación Comunitaria del CONAFE. Como parte de su servicio educativo, se le encomendó la tarea de movilizar los intereses de todos, las voces de la comunidad, en un proyecto integrador que buscara el bienestar de las infancias, comenzando así la gestación de un proyecto comunitario destinado a incidir en los niños y niñas de la Escuela Comunitaria Tepetitán Chico, una escuela que le abría sus puertas para aprender al mismo tiempo que enseñaba.

En aquellos primeros meses de servicio, el diálogo con padres y madres de familia trajo como resultado asambleas donde las ideas fluyeron en conjunto en la búsqueda de un proyecto interesante para todos. Proyectos ambientales, educativos y sociales se dibujaban en el horizonte de posibilidades. En medio de este fluir de pensamientos y experiencias, la idea de transformar un espacio, de construir algo más significativo, se alzó como la opción más prometedora. La concepción de una biblioteca escolar fue la respuesta a esa cosquilla de inquietud que alentó la organización y los esfuerzos comunitarios.

Asumiendo el compromiso de materializar la idea de la biblioteca, José Luis decidió trascender lo individual y convocar amistades universitarias con experiencia en proyectos similares, para apoyar en la construcción del proyecto y dialogar ideas en búsqueda de esa significancia para las infancias. Max Rodríguez e Ivania Olivares respondieron a la invitación, con sus experiencias previas en talleres de arte, remodelación de bibliotecas y fomento a la lectura en el CUPS BUAP, colaboraron dispuestos a construir un nuevo espacio, un espacio donde las letras pudieran invitar a las infancias a descubrir nuevos mundos.

En diciembre de 2020, el encuentro con la comunidad marcó el inicio de la transformación del espacio. La bodega abandonada fue tomada como un lienzo en blanco donde la biblioteca tomaría forma y color. A base de recursos propios, becas institucionales y ahorros, así como herramientas de los padres de familia, se arrancó con la remodelación del lugar, utilizando el arte y cultura local como inspiración para el diseño interior. La idea era no solo pintar o remodelar el espacio, y que fuera una simple visita de extraños para un proyecto, el reto era comprometerse a buscar estrategias y direcciones para que el proyecto fuera motivante entre las infancias en el futuro cercano.

Para este proceso, se partió de las ideas de las niñas y los niños de la comunidad por medio de un taller de mediación de la lectura, vinculado con un taller de arte, donde niñas y niños exploraron con colores y formas, para retratar aquello que les provocaba emoción y alegría, y de esta manera conjuntar sus ideas para que el espacio a transformar cobrara vida.

Por otra parte, se prestó el diálogo y las caminatas para escuchar las voces adultas de la comunidad, conocer su historia, sus costumbres, como el bordado y las danzas, y la fuerte relación del náhuatl en la vida de la comunidad. De esta manera, las paredes reunirían las voces de diferentes miembros de la comunidad, como forma de sumar esfuerzos para la transformación de este espacio, y crear una significancia que trascendiera entre las generaciones que visitaran la biblioteca.

Durante las semanas en las que se remodeló la biblioteca, la colaboración amistosa fue la herramienta que tejió los primeros capítulos de esta historia. En ese primer contacto, las infancias y sus familias nos recibieron con disposición y apertura. En una de las últimas comunidades de Cuetzalan, donde las actividades de promoción al arte y cultura son escasas, la biblioteca tomaba lugar como el espacio de aprendizaje y ocio más cercano a las dinámicas de las infancias de la región. La interacción con los niños a través del juego y los talleres de arte infancia nos llenaron de emoción y compromiso para plantear el futuro del proyecto.

REVITALIZACIÓN:

DELINEANDO LA TOSENKALIKTIK, «LA CASA DE TODOS»
La revitalización de la biblioteca tenía que ser algo más que una simple renovación de estantes y libros. Fue un proceso que implicó

a la comunidad de manera activa y presente, cuyo compromiso fue esencial para reactivar el espacio y llevar a cabo la visión de convertir la biblioteca en un centro de actividades de arte, cultura y lectura para las infancias.

Ponemos mucho peso en el papel del comité escolar, el cual se erige como un actor clave en este proyecto, ya que desempeña un papel decisivo en la toma de decisiones, organizando y compartiendo elementos esenciales para la realización de jornadas, talleres y ferias culturales. Este comité mayoritariamente compuesto por mujeres, juega un papel importante al consensuar sobre los apoyos recibidos y los visitantes que enriquecen el espacio. Gracias a este enfoque participativo se refleja un compromiso colectivo dirigido al bienestar de los niños y niñas, marcando una alternativa en la forma en que se gestionan las actividades comúnmente en este tipo de espacios. Cabe resaltar que a pesar de que José Luis ya no formaba parte de algún servicio CONAFE, la comunidad mantuvo lazos con los universitarios y constantemente se platicaba acerca del futuro de la biblioteca.

Los vínculos establecidos abrieron la oportunidad de integrar a la Secretaría de Cultura de Puebla, al Centro Universitario de Participación Social (CUPS BUAP), así como a estudiantes de la Licenciatura en Procesos Educativos de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP en el proceso de reactivación de la biblioteca. Desde la localidad de Cuetzalan se identificaron las necesidades pertinentes, mientras que en Puebla se coordinaron esfuerzos voluntarios para planificar las próximas etapas de dicha reactivación.

Durante el proceso de reactivación, transitamos por varios momentos significativos, entre los cuales destacan la realización de colectas de libros y material didáctico, una Feria de Lectura dirigida por la Secretaría de Cultura, la donación de víveres por parte del CUPS BUAP, y la realización de Jornadas de Talleres de Arte Infantil dirigidas por voluntarios de la Lic. en Procesos Educativos.

El impacto positivo en la comunidad es palpable en el seguimiento e interés al proyecto, así como en las voces de los niños que cada que vamos. La biblioteca tiene movimiento, la gente se lleva libros, juguetes y juegos de mesa que están para préstamos. En la búsqueda de la consolidación del proyecto, hemos participado en diferentes convocatorias estatales y nacionales en las que se ha pedido apoyo de la comunidad para contar sus

experiencias. El recibimiento que tienen los invitados a las ferias y talleres y la vinculación a través de estas experiencias compartidas ha abierto las puertas de las infancias a nuevas formas de aprendizaje y ocio. La comunidad se mantiene unida en torno a este proyecto, construyendo relaciones sólidas entre los voluntarios universitarios y la comunidad.

REFLEXIONANDO
EL TIOLOCHMEJ,
«EL ESFUERZO DE TODOS»

La fase de activación representa un momento crucial en nuestro proyecto, consolidando los esfuerzos comunitarios al integrar las ideas y voces de todos para conformar una agenda de trabajo periódica. A pesar de los desafíos persistentes, como la falta de apoyo económico y logístico institucional, y la necesidad de optimizar recursos propios, hemos encontrado en este proyecto una posibilidad para aprender y enseñar de la mano de amistades. En este

sentido, la biblioteca y sus voluntarios pasamos de organizarnos solo para ir a Cuetzalan, a organizarnos para incidir en otros varios espacios. A partir de este trabajo continuo, conformamos un Colectivo de trabajo comunitario que incide actualmente en las periferias de la ciudad de Puebla. Hemos visto florecer el trabajo en colectivo, recibiendo menciones e invitaciones de trabajo en Tlatlauquitepec y Zacatlán,

Reflexionar sobre este proceso de transformación, personal, colectiva y comunitaria, nos brinda valiosas lecciones. La organización, la amistad y el compartir han sido pilares fundamentales en nuestra travesía. A través de todos, tejimos sólidos fundamentos que sustentan nuestro proyecto, al unir intereses en torno al trabajo educativo y al movilizar a voluntarios comprometidos. Esta breve historia no es un cierre, es también una apertura hacia el futuro, donde estas enseñanzas y retos fungen como faros que

nos guiarán hacia nuevas direcciones y oportunidades de crecimiento comunitario.

Sin embargo, reconocemos que aún subsisten muchos desafíos. La sostenibilidad de la biblioteca depende en gran medida del incansable esfuerzo de nuestra comunidad. Pero creemos estar preparados para repensar continuamente el proyecto.

En conclusión, la historia de la Biblioteca de Tepetitán Chico es un testimonio inspirador de cómo la lectura, la cultura y el esfuerzo comunitario pueden transformar un espacio olvidado en un centro de aprendizaje, encuentro y diversión. Nos enorgullece compartir esta narrativa, con la esperanza de inspirar a otras comunidades, colectivos y personas a embarcarse en proyectos similares. Afirmamos con ilusión que la magia de la transformación vive en el corazón de la comunidad, y es nuestra responsabilidad cultivarla y compartirla con el mundo. 🌟



Tepetitán Chico, 2021. Remodelación e Inauguración de la Biblioteca. Colectivo Tonemilis

